

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA**MONICIÓN DE ENTRADA**

Hermanos: Paz y Bien. Sed todos bienvenidos a esta eucaristía que quiere ser encuentro con la Palabra y con la persona de Jesús Resucitado.

Cambiar nuestra forma de vida siempre es posible. Para ello la Vida nos pide que tengamos coraje. Un coraje que nos lleva a esa convicción que nos hará defender con firmeza la Verdad. Incluso en momentos de error o cansancio, hay que tener coraje y valentía para defender nuestras creencias, nuestras posiciones, a veces a riesgo de salirse de la opinión de la mayoría, a veces rebatiendo el agotamiento propio.

Perseveremos con Jesús resucitado para hacer de nuestra vida un canto a la Vida.

ACTO PENITENCIAL

1. Por las veces en que nos abandonamos en la comodidad. Señor, ten piedad.
2. Por las veces en que nuestra cobardía nos impide vivir en plenitud. Cristo, ten piedad.
3. Por las veces en que negamos en nosotros cualquier oportunidad de cambio. Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LA ASPERSIÓN DEL AGUA (En lugar del acto penitencial)

Para seguir a Jesús, que es Vida, necesitamos quitarnos de encima todo aquello que nos impide ser como Él. Que esta AGUA renueve nuestros corazones y nos acerque al modo de vida del Evangelio.

LECTURAS

Además de las lecturas del día, se puede tomar como lectura este cuento.

“Cuentan que un alpinista, desesperado por conquistar una altísima montaña, inició su travesía después de años de preparación, pero quería la gloria solo para él, por lo tanto subió sin compañeros.

Empezó a subir y se le fue haciendo tarde, y más tarde, y no se preparó para acampar, sino que decidió seguir subiendo, y oscureció.



La noche cayó con gran pesadez en la altura de la montaña, ya no se podía ver absolutamente nada. Todo era negro, cero visibilidad, la luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes.

Subiendo por un acantilado, a solo unos pocos metros de la cima, se resbaló y se desplomó por el aire, cayendo a velocidad vertiginosa. El alpinista solo podía ver veloces manchas oscuras y la terrible sensación de ser succionado por la gravedad. Seguía cayendo... y en esos angustiantes momentos, le pasaron por su mente todos los episodios gratos y no tan gratos de su vida.

Pensaba en la cercanía de la muerte, sin embargo, de repente, sintió el fortísimo tirón de la larga sogas que lo amarraba de la cintura a las estacas clavadas en la roca de la montaña.

En ese momento de quietud, suspendido en el aire, no le quedó más que gritar: ¡AYÚDAME, DIOS MÍO!

De repente, una voz grave y profunda de los cielos le contestó:

- ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?
- Sálvame, Dios mío.
- ¿REALMENTE CREES QUE YO TE PUEDA SALVAR?
- Por supuesto, Señor.
- ENTONCES... CORTA LA CUERDA QUE TE SOSTIENE.

Hubo un momento de silencio; el hombre se aferró más aún a la cuerda.

Cuenta el equipo de rescate, que al otro día encontraron a un alpinista colgando muerto, congelado, agarradas sus manos fuertemente a la cuerda... A TAN SOLO UN METRO DEL SUELO..."

ORACIÓN DE LOS FIELES

En esta Jornada de Oración por las Vocaciones Capuchinas, queremos pedirte por la vocación de todos como seguidores de tu Hijo, y muy especialmente por las vocaciones de los consagrados a tu servicio y a servir a los hermanos. Y respondemos:

R.- GUARDA, SEÑOR, NUESTRA VOCACIÓN



1. Por el Papa Francisco, por nuestro obispo (N.), que renueven cada día su vocación de ser servidores de todos. OREMOS
2. Por todos los miembros de la Iglesia para que nunca falte la oración continuada pidiendo vocaciones para la vida religiosa. OREMOS
3. Por los enfermos de todo el mundo, y especialmente, por las grandes pandemias de este tiempo, desnutrición, cólera, SIDA, etc. OREMOS
4. Por los pobres, los nuevos y continuos afectados por la crisis económica y por todos los que no tienen un trabajo digno. OREMOS.
5. Por nosotros, presentes en esta Eucaristía, por nuestra vocación de cristianos y por nuestro sentido de fraternidad en el mundo. OREMOS.

Padre atiende solícito las necesidades de tu pueblo que sigue a Cristo en el espíritu de Francisco de Asís. Te lo pedimos por JCNS.

PREFACIO: Dialogado con la asamblea

TODOS

Es para nosotras y nosotros un deber y un gusto a la vez bendecirte y darte gracias porque nos has llamado a seguir a Jesús.

SACERDOTE

A lo largo de la historia has ido llamando a las personas que has elegido para profetas: Isaías, Elías, Samuel, Amós, Job, Ana.... Predicaron tu Palabra con signos y con sus vidas.

TODOS

Los profetas y entre ellos Juan el Bautista predicaban la conversión y tenían sus seguidores; también Jesús se acercó a Juan para ser bautizado y Juan lo señaló como el que había de venir, como el Mesías.

Jesús fue llamando a sus primeros discípulos, y entre ellos algunos discípulos de Juan le siguieron. También a nosotros nos llama Jesús a seguirle, y nuestra respuesta es de adhesión a Él, no sólo como discípulos, sino como amigos y hermanos.



SACERDOTE

Él nos reúne esta noche para estar con Él y nos invita a bendecirte proclamando tu santidad: SANTO, SANTO, SANTO...

TODOS

Seguir a Jesús no es seguir un camino fácil y trillado. Es un camino de felicidad pero que pasa por la abnegación, por el sufrimiento, la incompreensión, la persecución y la muerte. Si Él pasó por todo eso y queremos ser sus discípulos no hemos de esperar un camino de rosas para seguirle. En la medida de nuestra fidelidad nuestro camino se parecerá al suyo.

Reconocemos que nos cuesta seguirle, nos cuesta dejar redes y barcas, desprendernos de lo nuestro, dejarlo todo por Él.

SACERDOTE

Por eso te pedimos, Padre, la fuerza de tu Espíritu, que descienda sobre nosotros para que nos haga capaces de responder a las exigencias de Jesús: que vivamos nuestra vida unificada como una vocación: vivir entregados a la causa a la que nos sentimos llamados por Jesús, que ésa sea nuestra respuesta a su llamada.

Invocamos también la fuerza de tu Espíritu sobre estos dones, signos de la presencia y la entrega de Jesús, para que el pan y el vino que vamos a compartir se conviertan en el cuerpo y la sangre de Jesús, y sean para nosotros sacramento de vida nueva.

Es la vida que celebramos recordando la entrega de Jesús, cuando reunido con sus discípulos en la última cena, tomó el pan, te bendijo, lo partió y se lo dio diciendo....

Igualmente, al acabar la cena, tomó el cáliz...

TODOS

Al hacer el memorial de la muerte de Cristo, de su resurrección y ascensión, lo hacemos también como sacramento de comunión, sintiéndonos miembros de tu Iglesia, llamada a ser la comunidad de tus testigos, y enviada a anunciar y construir tu Reino en la historia. Te pedimos que sea signo más claro y creíble para el mundo.



SACERDOTE

Te pedimos también por nuestra pequeña comunidad, para que sea fiel a la misión que tú le encomiendas: ser luz, sal y fermento evangélico en nuestro mundo, aportando nuestro granito de arena a la construcción de tu Reino.

TODOS

Nos sentimos en compañía de tantas personas que han sido verdaderamente discípulos y testigos de Jesús, y han sido profetas de la Buena Nueva del Evangelio. Que sean para nosotros referencia animadora en el seguimiento de Jesús.

SACERDOTE

Compartimos también los problemas de nuestro mundo: las guerras absurdas y criminales, el hambre de millones de personas, la injusticia generalizada, la explotación y malos tratos a niñas y niños, la emigración y el desplazamiento forzoso de millones de seres humanos, el creciente abismo entre ricos y pobres, la deuda que agobia a países pobres, el desprecio y destrozo de la naturaleza...

TODOS

Desde la comunión dolorosa con tantos problemas, pero también desde la esperanza y la fe en un futuro mejor, con nuestros pequeños compromisos solidarios, nos atrevemos hoy a brindar por tu Reino, por el triunfo de la justicia y de la solidaridad. Que tu amor de Padre haga posible la fraternidad.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL A TI DIOS PADRE MISERICORDIOSO
TODO HONOR Y TODA GLORIA POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.
AMÉN.



POSCOMUNIÓN

Te asomas, despertándome de mi letargo cristiano
y me pones en guardia frente a tantas cosas
que debilitan y distorsionan mi amistad contigo.
Cuando más te necesito, Señor,
eres cayado en el que me apoyo para sujetarme
nunca caer y siempre levantarme.
Cuando veo que mi nombre se pierde el abismo,
suena tu voz clara y nítida: ¡AMIGO!

OTROS TEXTOS DE APOYO

PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

Dice el Papa: “Entregar la propia vida en esta actitud misionera sólo será posible si somos capaces de salir de nosotros mismos. Por eso, en esta 52 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera reflexionar precisamente sobre ese particular «éxodo» que es la vocación o, mejor aún, nuestra respuesta a la vocación que Dios nos da. Cuando oímos la palabra «éxodo», nos viene a la mente inmediatamente el comienzo de la maravillosa historia de amor de Dios con el pueblo de sus hijos, una historia que pasa por los días dramáticos de la esclavitud en Egipto, la llamada de Moisés, la liberación y el camino hacia la tierra prometida. El libro del Éxodo —el segundo libro de la Biblia—, que narra esta historia, representa una parábola de toda la historia de la salvación, y también de la dinámica fundamental de la fe cristiana. De hecho, pasar de la esclavitud del hombre viejo a la vida nueva en Cristo es la obra redentora que se realiza en nosotros mediante la fe (cf. Ef 4,22-24). Este paso es un verdadero y real «éxodo», es el camino del alma cristiana y de toda la Iglesia, la orientación decisiva de la existencia hacia el Padre.

Y más adelante: La experiencia del éxodo es paradigma de la vida cristiana, en particular de quien sigue una vocación de especial dedicación al servicio del Evangelio. Consiste en una actitud siempre renovada de conversión y transformación, en un estar siempre en camino, en un pasar de la muerte a la vida, tal como celebramos en la liturgia: es el dinamismo pas-



cual. En efecto, desde la llamada de Abrahán a la de Moisés, desde el peregrinar de Israel por el desierto a la conversión predicada por los profetas, hasta el viaje misionero de Jesús que culmina en su muerte y resurrección, la vocación es siempre una acción de Dios que nos hace salir de nuestra situación inicial, nos libra de toda forma de esclavitud, nos saca de la rutina y la indiferencia y nos proyecta hacia la alegría de la comunión con Dios y con los hermanos. Responder a la llamada de Dios, por tanto, es dejar que él nos haga salir de nuestra falsa estabilidad para ponernos en camino hacia Jesucristo, principio y fin de nuestra vida y de nuestra felicidad.

VA DE FÚTBOL

A escasos minutos de empezar el partido ya están los dos equipos preparados: El “equipo de Jesús” entra cabizbajo y con bastante miedo. No es para menos. Se han quedado sin entrenador. Dijo que volvería en breve, han pasado dos días, aún no ha vuelto, el partido no se ha podido aplazar y con él o sin él tendrán que jugar.

Ahí entra su sustituto. Un momento. Sí, sí, están viendo bien, en ausencia del titular, han puesto a entrenar a ¿una mujer? Sí, como lo oyen. Una mujer de nombre “Confianza”. Risas en las gradas y caras de satisfacción en el equipo contrario que ya salta al campo de juego seguros de vencer el partido. Comienza la emoción y los primeros en enfrentarse son: “No puedo” y “No vales nada” y sin mucho esfuerzo primer tanto del partido para el equipo visitante.

“Confianza” habla con “No puedo” y le aconseja que no pierda de vista a “Fe”. “No puedo” vuelve al terreno de juego, recuerda las palabras de la entrenadora, ve que el balón va hacia él, tiene oportunidad de marcar, se siente cerca de “Fe” pero se cruza en la jugada “Inseguridad”, “Miedo” y “Temor”. Se queda paralizado. No está muy convencido de poder hacerlo y johhhhhh! se rinde ante el adversario.

Termina la primera parte del partido con marcador 5-0. Parece que los del “equipo de Jesús” no tienen nada que hacer. Suponemos que “Confianza” quitará del campo de juego a “No puedo” pero no lo hace. En vez de eso, incorpora a un nuevo jugador: “Espíritu Santo”.



AVIVAR LA LLAMA INTERIOR

Cuentan que un rey muy rico de la India, tenía fama de ser indiferente a las riquezas materiales y hombre de profunda religiosidad, cosa un tanto inusual para un personaje de su categoría.

Ante esta situación y movido por la curiosidad, un súbdito quiso averiguar el secreto del soberano para no dejarse deslumbrar por el oro, las joyas y los lujos excesivos que caracterizaban a la nobleza de su tiempo.

Inmediatamente después de los saludos que la etiqueta y cortesía exigen, el hombre preguntó: Majestad, ¿cuál es su secreto para cultivar la vida espiritual en medio de tanta riqueza?

El rey le dijo: “Te lo revelaré, si recorres mi palacio para comprender la magnitud de mi riqueza. Pero lleva una vela encendida. Si se apaga, te decapitaré”.

Al término del paseo, el rey le preguntó: “¿Qué piensas de mis riquezas?”

La persona respondió: “No vi nada. Sólo me preocupé de que la llama no se apagara”.

El rey le dijo: “Ese es mi secreto. Estoy tan ocupado tratando de avivar mi llama interior, que no me interesan las riquezas de fuera”

